

## 84.- “ Paz de Cristo”

En este tiempo pascual,  
en que celebramos con alegría la resurrección de Cristo,  
nos sentimos animados por el Espíritu que él nos dejó  
para que nos recordara todo lo que Jesús nos dijo  
y nos enseñara todo lo que él nos enseñó  
y todavía no hemos aprendido.  
Su Espíritu nos llevará a la verdad completa,  
a la plenitud del amor y la comunión que Jesús deseó  
para los hombres y las mujeres que él eligió para su amistad,  
y a la paz que él nos dejó como suya,  
la paz de verdad, diferente de las paces que el mundo nos ofrece.

Ese mismo Espíritu es el que nos ayuda a rezar, el que ora en nosotros,  
y nos anima a alabar a Dios y darle gracias de todo corazón.  
Lo hacemos proclamando su santidad:

SANTO...

Que su Espíritu descienda sobre esta comunidad reunida en su nombre,  
y sobre estos dones del pan y el vino,  
para que con su eficacia santificadora,  
se transformen en el cuerpo y sangre de Jesús nuestro Señor,  
y a nosotros en personas nuevas, muertas y resucitadas con Cristo.

Como a sus discípulos y discípulas, tras la resurrección,  
Jesús se planta entre nosotros, se nos muestra y se nos da  
con los signos en los que podemos reconocerle,  
como cuando, en su última cena antes de morir, tomó el pan,...

Al hacer este memorial, lo hacemos también como proclamación de la paz,  
de la paz de Jesús que nos da el Resucitado,  
la paz que es, ante todo, un don suyo,  
la paz del evangelio basada en la verdad, en la justicia, en la caridad y en la  
libertad,  
la paz que nace en el corazón y nos hace personas nuevas,  
la paz que se comparte en la comunidad y nos hace hermanos y hermanas,  
la paz que se construye en el mundo,  
la paz que nos hace felices si trabajamos por ella,  
la paz que apunta al Reino de Dios, un Reino de justicia, de amor y de paz.  
Por esa paz brindamos, alzando esta copa de fraternidad,

con nuestros mejores deseos y propósitos,  
y con nuestro compromiso de vivir lo que celebramos.

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL  
A TI DIOS PADRE MISERICORDIOSO  
TODO HONOR Y TODA GLORIA  
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. Amén.